



Guerra "Q" Protección/Instrucción

JAVIER GUISÁNDEZ GÓMEZ*
*Teniente Coronel de Aviación
Diplomado NBQ Nivel III*

AL igual que la destreza en el patinaje no tiene una consideración específica dentro del hockey sobre ruedas, tampoco en la guerra bajo riesgo potencial NBQ, la debería tener el manejo de los equipos protectores. No obstante esta obvia deducción, la complejidad de los sistemas de armas nos va a mostrar en la práctica que, la mayor parte de las veces, es más difícil en su manejo que en su utilización resolutive.

Las Acciones, NBQ, incluidas dentro del "cajón de sastre" de las operaciones de apoyo, unen en sí mismas los calificativos de específicas, por un lado, e indeseables, por otro, ambos nos conducirán a adoptar posturas controvertidas ante ellas, no sólo desde el punto de vista táctico, sino también del logístico.

España, aunque ha condenado el uso ofensivo de agresivos químicos y biológicos, como la mayoría de los países que forman la Comunidad Internacional, no por ello dispone de una coraza ante la utilización de dichas armas, como se ha podido constatar en los últimos conflictos de carácter internacional o nacional.

Razones estratégicas y de probabilidad en la amenaza, avaladas oficialmente por declaraciones en los foros internacionales y oficiosamente en los medios de comunicación, obligan a concentrarnos en el riesgo químico y como consecuencia en la Protección e Instrucción ante él.

Tres son las situaciones aceptadas dentro del teatro europeo occidental y tres también los niveles de riesgo identificados con aquellas. La graduación de estos niveles: 1, 2 y 3 o bajo, medio y alto respectivamente, contempla según la situa-

* Representante de Guerra NBQ del E.A. en la comisión de Defensa.

ción del momento las medidas protectoras a tomar, desde los puntos de vista individual y colectivo.

Nivel Bajo

Para que se dé esta situación tan sólo es necesario que el probable enemigo disponga en su arsenal de un armamento que le permita llevar a cabo acciones NBQ de carácter ofensivo.

A pesar de ser éste el mínimo nivel de riesgo, todos los combatientes, sin excepción, tendrán que:

- Disponer del EPI (Equipo de Protección Individual) completo.

- Estar familiarizado con su uso, almacenaje y transporte.

- Conocer su limpieza, mantenimiento y duración.

Con respecto a este nivel de protección conviene que hagamos tres consideraciones: En primer lugar, que en la expresión de "todo combatiente" incluimos a todos los rangos funcionales (Dirección, Planeamiento y Ejecución). En segundo lugar, que no existe un posible nivel "cero", o lo que es lo mismo, no van a ser aceptables unas medidas de protección inferior a las mencionadas; por último, que para adoptar este nivel no es necesario la existencia de ningún tipo de información o indicio que haga presuponer la voluntad de utilización de los medios NBQ por parte del enemigo, basta su sola posesión.

Nivel Medio

Cuando el enemigo ha hecho uso de sus medios NBQ, aunque haya sido en otra zona, o bien cuando existen indicios de que los va a utilizar en un futuro próximo, se establece el nivel de protección n.º 2.

El mando decidirá en esta situación, cuáles serán las zonas y unidades que adopten este nivel. A partir de este momento los combatientes utilizarán de



manera permanente el EPI con inclusión de los guantes y cubrebotas.

Como es natural, la utilización del EPI incluye el uso adecuado de los papeles detectores de agresivos líquidos, así como la disponibilidad de aquellos compuestos que al igual que las oxinas y los inyectables del tipo "Combopen" minimizan inicialmente los efectos de los agresivos químicos.

Conviene considerar que aunque el salto cuantitativo de la amenaza es importante, no sucede lo mismo con la naturaleza de la protección.

Nivel Alto

Esta situación aparece cuando es notoria la inminencia de un ataque NBQ. A partir de este momento, todos los combatien-

tes aumentarán las medidas de seguridad propias de acuerdo con la información disponible. Información que abarcará además de los segmentos habituales (Sistemas de Armas, Alcances, Ordenes de Batalla, etc.) otros de carácter más específico como la Micrometeorología en su doble aspecto de "tiempo actual y previsto". La importancia que tiene para la protección el conocimiento de las variables meteorológicas referidas a las capas de aire que se encuentran en contacto con el terreno (inferior a 1,80 m. de altura) obligará a extremar el celo en la guarda de este conjunto de datos micrometeorológicos, pues a la dificultad de obtención de esta información por el enemigo, se une su inestimable valor para el cálculo de la eficacia y persistencia.

Estas medidas que acabamos de mencionar tienen un carácter eminentemente individual y su objeto no es otro que el de sobrevivir. En paralelo con ellas se establecen otras colectivas de nivel básico que según los grados de la amenaza se pueden concretar en las siguientes:

- Comprobación de todos los componentes de los refugios así como de su funcionamiento, durante la situación de 1.º nivel.

- Ajuste de equipos, despliegue de refugios móviles y edificación de construcciones rudimentarias de seguridad cuando se establezca el 2.º nivel.

- Permanencia de los combatientes bajo el abrigo de los refugios específicos en el 3.º nivel.

Si bien inicialmente podría ser válido el slogan de "sobrevivir para combatir", posteriormente será necesario desglosarlo en diferentes metas y éstas a su vez en tareas, siempre con objeto de poder alcanzar la finalidad perseguida, es decir: "seguir combatiendo".

El orden que se establece para mantener la operatividad de una Unidad de la manera más efi-

ciente ante una agresión química es:

— Evitar la contaminación del combatiente y de la Unidad.

— Protegerse ante el agresivo una vez haya sido lanzado.

— Descontaminar lo estrictamente necesario para mantener la eficacia.

Es fácil observar que el esfuerzo empleado en conseguir el primer objetivo, reducirá el gasto en el segundo y éste, a su vez, en el último. Por todo ello es fundamental establecer unas medidas previas al ataque y tener previstas otras acciones para después del mismo si fuera necesario.

Se entiende como Defensa Pasiva el conjunto de acciones que se llevan a cabo con objeto de dificultar la adquisición de los objetivos por el enemigo y de minimizar los efectos de sus ataques, siempre que éstos sean convencionales. La razón de esta restricción se debe a que los efectos de los ataques NBQ y sus características especiales, requieren también unas actuaciones específicas. No obstante, las medidas de la Defensa Pasiva "convencional" constituyen el primer paso ante una agresión NBQ. Por todo ello, el camuflaje, la decepción, la ocultación, los refugios y la dispersión seguirán siendo piezas claves en este tipo de Defensa.

Con relación a los refugios para aviones ante ataques convencionales, conviene recordar que aunque éstos tengan una resistencia importante ante impactos directos, lo normal es que no sean estancos y necesiten: Algunos ajustes de carpintería; Un filtro de los llamados colectivos; Unas puertas abatibles de plástico, que se mantendrán detrás de la compuerta de acero u hormigón, y Una sobrepresión diferencial en el interior.

Cuando se estudia y diseña la dispersión de los medios aéreos, lo que se pretende es obligar al enemigo a efectuar un mayor número de salidas para conse-



guir los mismos resultados. Dentro de una situación de riesgo potencial NBQ, la dispersión no sólo busca lo anteriormente mencionado, como sucede ante una agresión nuclear, sino que también prevé la posibilidad de situar los medios en otro emplazamiento que no esté contaminado. Es de destacar que este desplazamiento no tiene porqué ser muy distante e incluso puede ser aceptable el que se lleve a cabo dentro del perímetro de la Base Aérea, pues dadas las dimensiones de este tipo de objetivos es improbable una contaminación química en toda su extensión.

Otro campo es el de las alarmas, si siempre es importante que la transmisión de una alarma sea si no en "tiempo real" sí al menos en "tiempo útil", cuando se habla de una agresión química, van a ser tan sólo 9

(NUEVE) los segundos disponibles para colocarse la máscara sin que el agresivo ejerza sobre los combatientes sus efectos indeseables. Toda alarma al formar parte de una secuencia de eficacia, es necesario que esté íntimamente ligada con los pasos previos de Detección e Identificación y con el posterior de Transmisión.

Para conseguir una Detección inicial, cada combatiente lleva en su equipo de protección individual unos "papeles detectores adheridos a su EPI que toman, según el tipo de agresivo las tonalidades siguientes:

- Neurotóxicos..... Anaranjado
- Vesicantes..... Rojiza
- Nerviosos..... Verdoso

Estos papeles los sitúa el combatiente en distintas alturas (botas, piernas, brazos y casco) y en los vehículos, armas portátiles u otros equipos que utilice (emisoras de radio, extintores, elevabombas, arrancadores, detectores, etc.). Con este sencillo detector no sólo es alertado el combatiente de la presencia de un agresivo químico, sino que además recibe una Identificación de clase y, con ella, la posibilidad de tomar las medidas profilácticas pertinentes con la antelación efectiva suficiente.

Por medio de detectores fijos o portátiles se puede descubrir la existencia y naturaleza del agresivo. Las ventajas que tienen las bases aéreas en este campo son consecuencia de: Tener una ubicación permanente; Saber la meteorología dominante y Conocer las direcciones de las amenazas más probables. Todo esto permite instalar los detectores, desde los tiempos de paz o crisis en los puntos más estratégicos, con independencia de sus distancias al centro neurálgico de la base. En la actualidad es técnicamente posible no sólo la transmisión codificada de la señal de alarma hasta el centro de control, sino que además permite, desde ese mismo centro, la calibración de los equi-

pos detectores y los ajustes oportunos.

Los inconvenientes más destacados de estos equipos son los disparos fortuitos de los sistemas de detección, la singularidad de los mismos y la protección que ya en tiempo de paz hay que proporcionar a estas instalaciones.

La necesidad de detectar concentraciones del orden de 10^{-12} partículas de agresivo químico por m^3 de aire, exigen una muy alta sensibilidad en estos equipos que puede provocar, en ocasiones, activaciones falsas de la alarma.

La singularidad de los detectores es también consecuencia del grado mínimo de concentración de partículas y de los posibles camuflajes que el enemigo puede hacer con el agresivo empleado para dificultar su Detección. Todo esto obliga a que cada tipo de agresivo sea sólo descubierto por un equipo calibrado exclusivamente para él.

Después de detectar una agresión química y de haber tomado las medidas de protección iniciales, es necesario alertar al resto de las unidades propias y amigas, así como de señalar la zona o zonas afectadas.

La saturación de las comunicaciones que presumiblemente sucederá en tiempo de conflicto, aconseja el empleo de una red o canal específico para la Transmisión de estos datos. El flujo de estas comunicaciones debe concurrir en el Centro de Control y difundirse a partir de este punto hasta todas las unidades que les puedan afectar. La rapidez y exactitud de las transmisiones será un aval de la eficacia que proporcionará a las medidas adoptadas.

Con independencia de que se puedan utilizar los sistemas convencionales de transmisión de alarmas (sirenas, destellos, etc.), no deben desecharse otros medios más primitivos pero siempre disponibles y eficaces (gritar ¡gas! ¡gas! y golpear los utensilios metálicos disponibles).



La señalización de la zona contaminada, está también reglamentada y consiste en colocar, en sitio visible, un triángulo isósceles con el vértice desigual apuntando hacia el suelo y con una serie de datos anotados en su interior, tales como:

- Clase y tipo de agresivo, si se conoce.
- Fecha y hora de la detección o del ataque.

Anotaciones similares se llevan a cabo cuando el agresivo es biológico o radiológico, utilizando distintos colores en el triángulo mencionado y en las letras empleadas.

AGRESION	TRIANGULO	LETRAS
ATOM	blanco	negras
BIO	azul	rojas
GAS	amarillo	rojas

La señalización de las zonas contaminadas permitirá evitarlas si es posible, atravesarlas con un mínimo de contaminación o desprestigiar las medidas de protección en el caso de que haya desaparecido la acción del agente químico.

El último paso sería la descontaminación en todas sus vertientes: personal, material e instalaciones. En el primer caso la responsabilidad es exclusiva del combatiente y abarca al individuo, su armamento y equipo vital. La descontaminación del material es responsabilidad de la unidad e incluye al armamento colectivo, los vehículos, los elementos de apoyo y en definitiva, todos aquellos sistemas con los que tiene que operar la unidad para cumplir el cometido asignado. En el tercer caso, la descontaminación total de la base aérea será imposible y en la mayoría de los casos innecesaria. Por esta razón es fundamental asignar un tiempo y unas prioridades para las instalaciones susceptibles de descontaminar. Una unidad especializada en NBQ será la responsable de "limpiar" las instalaciones, aconsejando la prudencia y eficacia, en ocasiones, cambiar el asentamiento de alguna dependencia o servicio.

Todos estos pasos han demostrado su eficacia, siempre que se cuente con la destreza, entrega y confianza del personal. Pero conseguir estas características en el combatiente no tiene otro secreto que el de adiestrarle individualmente e instruirle colectivamente. Adiestramiento que quizá debe ser específico, pero no así la instrucción NBQ que tiene que estar globalmente incluida en la general de la Unidad.

Conviene pensar que el esfuerzo nunca será inútil y que el número de bajas por ataque químico estará en razón inversamente proporcional al grado de Instrucción y a los equipos de Defensa Química disponibles. ■